

LA MAGNITUD UNIVERSAL DE SAN BASILIO

Reflexiones sobre la carta apostólica “*Patres Ecclesiae*” con ocasión del XVI^o centenario de la muerte del santo

La grandiosa figura moral de San Basilio, llamado “Magno”, no cesó jamás de dominar la vida eclesial del Oriente cristiano, del cual el Santo es considerado como el más grande Patriarca espiritual. La conmemoración del décimosexto centenario de su muerte, es una feliz ocasión que se presenta a toda la Iglesia para contemplar su grandiosa personalidad, sus grandes ejemplos de cristiano, de monje y de Pastor de la Iglesia y para conocer sus enseñanzas, ya que San Basilio es Doctor de la Iglesia, y el máximo luminar entre los Doctores del Oriente. En efecto, la palabra de San Basilio tiene para los cristianos orientales la autoridad del legislador que, inspirado en el Evangelio, dictó normas seguras para la vida cristiana de los fieles, para la vida consagrada de los monjes y para el desarrollo de la vida litúrgica de las comunidades eclesiales. De este modo, San Basilio fue el gran organizador de la vida espiritual de los fieles, el pedagogo y legislador de la vida monástica, el Maestro inspirado de la Revelación, el Pastor de la Grey de Cristo y el ordenador de la vida litúrgica de las Iglesias del Oriente.

I. Carta apostólica sobre San Basilio

La conmemoración del XVI centenario de la muerte de San Basilio ofreció al Papa Juan Pablo II la feliz ocasión de dar a conocer una *Carta Apostólica*, intitulada “*Patres Ecclesiae*”, con fecha del 2 de enero del corriente año, para presentar a la veneración de la cristiandad de hoy a uno de los más grandes colosos de los primeros tiempos de la Iglesia, llamados “Padres de la Iglesia, que con la fuerza de la fe, con la profundidad y riqueza de sus enseñanzas, la engendraron y formaron en el transcurso de los primeros siglos” (*Carta Apost. - Introd.*)*.

El documento papal consta de una breve *Introducción* y dos partes o capítulos. En la *Primera Parte*, dedicada a la “*Vida y Ministerio de San Basilio*”, el Papa concentra la atención en el momento de la conversión de San Basilio, cuando iluminado por la luz de Cristo es “arrastrado irresistiblemente hacia El”, apartándose del mundo y de sus vanidades.

* Texto completo en *L'Osservatore Romano* (ed. castellana), Nro. 578 (27 de enero de 1980).

Con mayor extensión Juan Pablo II presenta a San Basilio como monje y Pastor de la Iglesia. “uno de los más grandes monjes-pastores de la Iglesia. Una figura singularmente perfecta de Obispo y un ejemplar promotor y legislador de la vida monástica”. El Papa corrobora en su *Carta* la opinión de aquellos, que afirman que la contribución de San Basilio a la vida monástica fue decisiva en toda la Iglesia, tanto en el Oriente como en el Occidente.

De las actividades pastorales de Obispo, el Papa destaca en San Basilio su obra de carácter litúrgico como “recopilador de preces” según la expresión de San Gregorio Nacianceno—, mencionando su Anáfora como “la más hermosa entre las mejores preces litúrgicas”.

Finalmente, el Papa Juan Pablo II expresa en su *Carta Apostólica* el gran amor de San Basilio a la Iglesia, su vigilancia sobre la integridad de la fe, según las formulaciones del Concilio de Nicea, las luchas que le tocó afrontar por la Iglesia contra las herejías, contra los tiranos y contra todas las desviaciones en la Iglesia de Cristo. “En esa actividad y en esa lucha, áspera, dolorosa, ininterrumpida, Basilio ofreció su vida y se consumó en holocausto”. Concluye el Papa la *Primera Parte* de su *Carta*.

En la *Segunda Parte* de la *Carta Apostólica*, dedicada al Magisterio de San Basilio, Juan Pablo II presenta una síntesis de “la riquísima herencia” de los escritos del Santo y de las enseñanzas de carácter teológico contenidos en ellos. En primer lugar la doctrina de la Iglesia sobre la Santísima Trinidad, el supremo misterio de la fe cristiana. Después, la Cristología en la luz de la gloria y de la humillación del Verbo encarnado, aspectos éstos que son propios de la doctrina cristológica de San Basilio. Finalmente, la doctrina sobre el Espíritu Santo, Rey y Señor, Espíritu de Verdad, divinizador y santificador de los hombres. Con su magisterio sobre Dios Uno y Trino, San Basilio “ha contribuido a la formulación de la fe trinitaria de la Iglesia” —escribe el Papa—. Pero, al mismo tiempo, Juan Pablo II subraya que este “sumo teólogo” era consciente de la debilidad e insuficiencia de cualquier disquisición teológica, a causa de la magnitud del misterio trinitario, que supera cualquier explicación. No obstante, si San Basilio habló del misterio de la Trinidad, lo hace —dice el Papa— “por obediencia al mandato de Dios y para edificación de la Iglesia”. “Pero quizá —insiste Juan Pablo II— sea más exacto decir que Basilio, como auténtico “teólogo”, más que hablar de este misterio, lo canta”.

En su *Carta Apostólica*, asimismo, Juan Pablo II pone de relieve la doctrina del santo Doctor de la Iglesia sobre el hombre —tema muy querido al Papa, constituyendo el ser humano el centro de su pensamiento filosófico—. El Papa resume la doctrina de San Basilio sobre el hombre en estas expresiones: “. . . San Basilio resaltaba la dignidad del hombre, considerándolo totalmente relacionado con Dios. . . Solamente como imagen de Dios el hombre trasciende todo el orden de la naturaleza. . . Por eso el hombre con-

sigue totalmente su dignidad “regia” solamente realizándose como tal imagen de Dios. . . La dignidad del hombre por lo tanto, reside a la vez en el misterio de Dios y en el de la cruz. . . “La restauración de la imagen (de Dios) sólo puede realizarse en virtud de la cruz de Cristo”, ya que “su obediencia hasta la muerte —dice el Papa citando a San Basilio— se convirtió para nosotros en remisión de los pecados, liberación de la muerte, que entró en el mundo por el pecado, reconciliación con Dios y facultad de serle gratos, don de justicia, comunión de los santos en la vida eterna, herencia del reino de los cielos” (*De Baptismo* I, 2; P.G. 1556).

“Esto, para San Basilio, equivale a decir —comenta el Papa— que todo ello se consigue en virtud del bautismo”. Y añade, entre otras consideraciones: “Basándose, pues, en la misteriosa identidad del bautismo con el acontecimiento pascual de Cristo, Basilio, siguiendo las huellas de San Pablo, nos enseña, que el bautizarse no es en realidad otra cosa que crucificarse, es decir, enclavarse en la única cruz de Cristo, padecer realmente su muerte, sepultarse en su sepulcro y, consiguientemente, resucitar en su resurrección”.

En el *Documento* Juan Pablo II trae varias citas de la doctrina de San Basilio referente a la regeneración del hombre en Cristo por el Bautismo, añadiendo, al mismo tiempo, a las enseñanzas del Santo Doctor, sus profundos comentarios y explicaciones de su propio pensamiento filosófico cristiano sobre el ser humano, que se inserta admirablemente en los pensamientos del Santo. He aquí una como ejemplo: “Mediante el Bautismo, en efecto, el hombre se configura con Cristo, por quien se inserta en el interior de la vida trinitaria: y se hace espíritu porque nace del Espíritu, y se hace hijo porque se reviste del Hijo, uniéndose en relación altísima con el Padre del Unigénito, que también realmente se hace padre suyo” (*Moralia, De Baptismo*).

“A la luz de una consideración tan rigurosa del misterio bautismal —comenta Juan Pablo II— se esclarece en Basilio el sentido máximo de la vida cristiana. Por otra parte, ¿cómo comprendemos mejor este misterio del hombre nuevo si no es fijando la mirada en el punto luminoso de ese nuevo nacimiento y en la potencia divina, que le engendra mediante el bautismo? Solamente, por lo tanto, en aquello en que nos regeneramos se puede percibir claramente lo que somos y por qué lo somos.”

Después de haber profundizado la doctrina de San Basilio sobre el Bautismo, que regenera al hombre a la vida divina, Juan Pablo II expone muy brevemente la enseñanza del Santo Doctor sobre la Eucaristía como la “plenitud del Bautismo ya que sólo ella permite vivirlo con fidelidad y continuamente lo actualiza como potencia de gracia”.

“La Eucaristía, por la que se perfecciona la iniciación cristiana —escribe el Papa— es considerada siempre por San Basilio en estre-

chísima relación con el Bautismo.” “Solamente la Eucaristía realiza y perfecciona la nueva creación efectuada en el Bautismo.”

Completa el Papa la doctrina de San Basilio sobre la regeneración del hombre en el Bautismo, y su crecimiento en la vida divina por medio de la Eucaristía, añadiendo la Palabra de Dios como “alimento de vida eterna”, inseparable de la Eucaristía en el pensamiento del Santo y de toda la tradición litúrgica oriental, según la cual, la Palabra de Dios, contenida en el Evangelio, recibe en las celebraciones litúrgicas la adoración juntamente con la Eucaristía.

El nexo fundamental que existe entre el alimento de la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo, doctrina tan explícita en las enseñanzas de San Basilio, es también la enseñanza constante de Juan Pablo II en su supremo magisterio en la Iglesia Universal. Resume el Papa la doctrina de San Basilio, relacionada al Bautismo, con estas tres frases: El bautismo nos regenera, la Eucaristía nos alimenta, la Palabra nos ilumina. Es el mensaje de San Basilio al hombre de hoy.

Por último, el Papa coloca a San Basilio entre aquellos Padres de la Iglesia, que ya entonces, celebran la virginidad de María, su pureza virginal y su maternidad divina.

Una breve *Conclusión* cierra la *Carta* del Papa con estas expresiones de alabanza al máximo Doctor de la Iglesia del Oriente. “Todos en la Iglesia nos gloriamos de ser discípulos e hijos de este gran santo y maestro y debemos, por lo tanto, considerarlo como ejemplo y escuchar reverentemente su doctrina, dispuestos a recibir sus enseñanzas, consuelos y exhortaciones”.

El documento papal fue publicado con la fecha del 2 de enero de 1980, fiesta litúrgica de San Basilio Magno y de San Gregorio Nacianceno, ambos obispos y doctores de la Iglesia.

II. Actualidad del magisterio de San Basilio

Después de mil seiscientos años, el magisterio de San Basilio Magno conserva su vigor, su frescura y su actualidad en toda la Iglesia de Cristo, en estos tiempos de humanismo materialista ateo, el cual está obscureciendo la fe cristiana en los hombres. Gracias a la feliz circunstancia de tan solemne conmemoración las enseñanzas de San Basilio, a veces olvidadas toman renovado vigor y fertilidad entre las generaciones de hoy. Una misión especial tienen, a este respecto, las Ordenes religiosas del Oriente, que además de honrarse con el nombre y patronazgo de San Basilio, viven su vida consagrada a Dios según su *Regla* e irradian el espíritu de amor a Dios y al hombre, que animaba a su Santo legislador.

Es también misión de las Comunidades eclesiales orientales hacer conocer a toda la Iglesia la herencia espiritual de San Basilio, contenida en sus escritos y en la tradición litúrgica oriental.

Con ocasión de esta conmemoración basiliana el Papa Juan Pablo II pone en guardia a los que en estos tiempos postconciliares propician cambios y reformas en la vida de la Iglesia conforme a la mentalidad y a las necesidades de la vida moderna, recordándoles que la "Iglesia vive todavía hoy con la vida recibida de los Padres" y que "ellos constituyen una estructura estable de la Iglesia cumpliendo una función perenne en pro de la Iglesia, a lo largo de todos los siglos". "De ahí —insiste el Papa— que todo anuncio del Evangelio y magisterio sucesivo debe adecuarse a su anuncio y magisterio, si quiere ser auténtico. Todo carisma y todo ministerio debe fluir de la fuente de su paternidad. Y, por último, toda piedra nueva, añadida al edificio santo que aumenta y se amplifica cada día, debe colocarse en las estructuras que ellos construyeron y enlazarse y soldarse con esas estructuras" (*Carta Apost. Introd.*).

Uno de los principales constructores, si no el más grande, de la vida cristiana, monacal y litúrgica de la edad patristica es justamente San Basilio Magno. El conocimiento de su vida, de su obra y de su magisterio constituye una verdadera necesidad para todos aquellos, que trabajan en la renovación postconciliar en la Iglesia, por tratarse de un gran maestro, renovador y organizador de la vida cristiana, consagrada y eclesial, en los difíciles inicios de la consolidación de la Iglesia, especialmente en el Oriente.

La actualidad de las enseñanzas de San Basilio para la vida cristiana de hoy la recalca el Papa en su *Carta Apostólica*, cuando dice que "la consideración de sus enseñanzas podrá servir de luz para afrontar mejor los problemas y las dificultades de este tiempo nuestro y de ayuda para el presente y el futuro". La primera y la más grande dificultad para la sociedad de hoy atañe a la fe en Dios. Los cristianos de nuestro tiempo creen en Dios, practican la vida cristiana, creen en Jesucristo y en la Virgen Santísima, en los Santos, pero muchas veces les falta una visión trinitaria de Dios —fundamento de la teología de San Basilio— y del dinamismo redentor y santificador de la Santísima Trinidad.

Solamente en la visión trinitaria de Dios y en la encarnación del Verbo, el hombre llega a comprender su inserción en la vida trinitaria de Dios y su eterno destino en el gozo de la vida de la Trinidad. En esto se concentraba el magisterio de San Basilio para los cristianos de su tiempo, magisterio que por su contenido, por su claridad e inspiración tendrá una gozosa aceptación en la generación del siglo veinte.

Esta visión trinitaria de Dios predomina en las liturgias orientales que con sus admirables oraciones teológicas, con aroma paulino y patristico, con sus ceremonias llenas de símbolos y signos, que muy eficazmente expresan los misterios divinos, siguen nutriendo la espiritualidad cristiana de hoy, en la cual muchas veces se pretende insertar demasiado lo intelectual, lo racional y lo humano.

III. San Basilio — Figura de obispo monje

Después de su conversión al cristianismo, que tuvo lugar todavía en la edad joven, Basilio se retiró para llevar una vida de soledad y de austeridad monacal. Cuando fue llamado al ministerio pastoral de Obispo, “también en el servicio de las almas supo —escribe Juan Pablo II— con sabio equilibrio, hacer compatible la infatigable predicación con largos momentos de soledad, dedicados a la oración...” Así —continúa el Papa— se convirtió en Pastor y al mismo tiempo fue monje, en el auténtico sentido de la palabra. Más aún, está considerado como uno de los más grandes monjes-pastores de la Iglesia” (*Carta Apost.*).

Era una cosa muy común en el Oriente, en los primeros siglos del cristianismo, que los Pastores de la Iglesia fuesen llamados de entre los monjes. Esta práctica quedó en el Oriente como tradición hasta hoy día, por lo cual, cuando un sacerdote es llamado al ministerio episcopal, antes viste los hábitos monacales y hace su profesión religiosa. De allí que los Obispos orientales, aún que durante las celebraciones litúrgicas se revisten de suntuosos ornamentos, en cuanto representantes de Cristo, Rey de la gloria, fuera de las celebraciones llevan los hábitos monacales, signo externo de su consagración a Dios en la vida monacal, de oración y de penitencia.

Esta tradición de “obispos-monjes” tiene en el Oriente su máxima expresión en San Basilio. Su origen y fundamento se remonta a los Apóstoles, los cuales se reservaron como su más grande ocupación la oración y la predicación de la Palabra. Por eso instituyeron los diáconos, como colaboradores en el servicio al prójimo y en todas las cosas de carácter material y administrativo (*Hechos 6, 1-6*). Esta tiende a ser la figura del Obispo en la tradición oriental: un hombre de oración, un maestro de la Palabra de Dios, y el centro de la oración litúrgica de su grey.

IV. “Sumo teólogo”

Otra característica indispensable, en la tradición oriental, para un Obispo, que en San Basilio encuentra su máxima expresión, es la de ser teólogo, en el sentido de maestro de los misterios de Dios.

Este aspecto de la sabiduría del Obispo en las cosas referentes a Dios está expresada en la ceremonia litúrgica de la consagración episcopal. El candidato a la plenitud del sacerdocio de Cristo, antes de su consagración, profesa delante de los Obispos consagrantes y ante el pueblo de Dios, su “credo” en los misterios de la fe de la Iglesia. La profesión de fe la hace colocado sobre un tapiz grande, en el cual está dibujada la efigie de un águila con la aureola sobre su cabeza, que con las alas extendidas sobrevuela la ciu-

dad, la sede del futuro Pastor. El simbolismo del águila en las alturas indica la altura y la pureza del magisterio del Obispo. El esplendor de la aureola sobre la cabeza del águila, indica la luz que emana de las enseñanzas del Obispo. De esta manera el águila, que se coloca durante las celebraciones litúrgicas debajo de los pies del Obispo, significa que él, con su vida y con su magisterio, ha de ser como el águila que se levanta sobre lo terrenal y vuela hacia las alturas (*Cfr.* Nikolski: *Ustava Bohosluzenia*, (San Petersburgo, 1907), pp. 72, 714).

Este elocuente símbolo litúrgico tiene su más alta aplicación en San Basilio. Es, por ello, que el Papa en su *Carta* lo llama "Sumo teólogo". Además, Juan Pablo II llama a San Basilio el teólogo "auténtico", que más que hablar del misterio de la Santísima Trinidad, "lo canta". Es una realidad en la Iglesia oriental, y una tradición desde sus orígenes, que en lugar de investigaciones teológicas, propias de la tradición teológica latina, los orientales "cantan" los misterios de Dios en su liturgia, llena de contenido teológico en las formulaciones de los Padres de la Iglesia y en las composiciones inspiradas de los santos liturgistas.

La doctrina teológica de San Basilio, y de los demás Padres de la Iglesia, es para los orientales, fruto de la inspiración e iluminación divinas para aclarar y profundizar más la tradición de los Apóstoles, como lo expresa la liturgia en la conmemoración de los Padres de los primeros Concilios Ecuménicos: "La predicación de los Apóstoles y los dogmas de los Padres edificaron una única fe de la Iglesia, la cual revestida del manto de la verdad, tejido con la teología de lo alto, rectamente administra y glorifica el gran misterio de la gracia" (*Condakion*).

Las liturgias orientales tienen una especialísima memoria de los Santos Padres de la Iglesia. Además de celebrar las fiestas de sus mayores exponentes, como San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo y otros, el primer domingo después de la Ascensión celebran la memoria de todos "los Santos Padres del primer Concilio Ecuménico de Nicea", en el cual los Padres explicaron y fijaron como dogma la doctrina sobre la divinidad de Cristo. El 17 de julio se celebra también la memoria de los Padres de los seis Concilios Ecuménicos y el domingo después del 11 de Octubre, a los Padres del séptimo Concilio. En dichas conmemoraciones se canta el siguiente himno de gratitud: "Te glorificamos, oh Cristo Dios nuestro, que has puesto sobre la tierra a nuestros Padres como luminares y por medio de ellos nos has introducido en la verdadera fe"

Para la teología oriental (*Troparion*) el magisterio de los Padres de la Iglesia, constituye, después de la predicación de los Apóstoles, el fundamento de la fe de la Iglesia, de la cual Cristo es la piedra angular. Los padres son los teólogos "auténticos" de la Iglesia y los que después de ellos, se glorían del título de "teólogos",

lo son sólo en la medida de la consonancia de su doctrina con las enseñanzas de los Padres y del magisterio infalible de la Iglesia, ejercido por Pedro y sus sucesores.

Juan Pablo II lo dice expresamente: “todo anuncio del Evangelio y magisterio sucesivo debe adecuarse a su (de los Padres) anuncio y magisterio, si quiere ser auténtico, todo carisma y todo ministerio debe fluir de la fuente vital de su paternidad. Y por último —insiste el Papa— toda piedra nueva, añadida al edificio santo que aumenta y se amplía cada día, debe colocarse en las estructuras” (*Carta Apost. Introd.*).

V. Gigante de la acción pastoral

San Basilio es uno de los más grandes luminares de la Iglesia, “sumo” y “auténtico” teólogo —como lo llama Juan Pablo II—. Al mismo tiempo, es un gran asceta y místico, e insuperable maestro de ascética, y el padre de la vida monástica en la Iglesia de Cristo. Pero sería incompleta la figura de San Basilio sin mencionar su gigantesca acción pastoral en favor de la Iglesia, que amó “con gran celo” —escribe el Papa—. Luchó contra las herejías y divisiones en el seno de la Iglesia. Fustigó el egoísmo de los ricos. Defendió la libertad de la Iglesia, y no dudó en enfrentarse con los poderes públicos. No disponiendo de otros medios de comunicación, en aquellos tiempos, se dedicó personalmente al ministerio de la palabra, oralmente y por escrito. Organizó grandes obras de caridad en favor de los pobres y necesitados. Juan Pablo II menciona en su *Carta* “el gigantesco asilo para necesitados, una auténtica ciudad, que de él tomó el nombre de Basiliada”. En esa “actividad y en esa lucha —áspera, dolorosa, ininterrumpida Basilio ofreció su vida y se consumó en holocausto—. Murió a la edad de cincuenta años, consumido por las fatigas y la vida ascética”. Con estas frases concluye el Papa el breve “curriculum vitae” de San Basilio.

Juan Pablo II, basándose sobre el testimonio personal de San Gregorio Nancianceno, amigo íntimo de Basilio nos revela en su *Carta* el secreto de la grandeza y fuerza moral del Santo: “El secreto de la fuerza de San Basilio —escribe el Papa— residía únicamente en la misma sencillez de su predicación, en la claridad de su testimonio, en la inerme majestad de su dignidad sacerdotal”.

Al conmemorar a San Basilio Magno, con ocasión del XVI centenario de su muerte, se yergue con toda su majestad ante nosotros su figura, en estos tiempos de profundos cambios en la Iglesia, de peligrosas sacudidas y de nuevas consolidaciones, que deben hacerse sobre los seguros y firmes fundamentos, de la doctrina de San Basilio y de los demás Padres de la Iglesia. Toda la grey cristiana, pastores y fieles, contemplan admirados, después de dieciséis siglos de su muerte, la santidad de San Basilio, el ejemplo

de sus fatigas apostólicas, la luz de su doctrina, las normas sabias para la vida consagrada, su vigorosa palabra en defensa de la justicia y de los pobres, y el poderoso reproche a aquellos, que con sus humanas especulaciones oscurecen la luz divina del Evangelio o disgregan la unidad de la Iglesia. San Basilio se nos presenta, así, como un Pastor contemporáneo, que nos guía con su ministerio pastoral y con su doctrina en busca de la solución de los problemas, que debe afrontar la Iglesia en nuestro tiempo.

El gran mérito de haber actualizado a San Basilio, para la Iglesia de hoy, lo tiene el Papa Juan Pablo II, el cual al conmemorar, con su breve, pero magistral, *Carta Apostólica "Patres Ecclesiae"*, la figura de San Basilio, parece encarnarlo él mismo con su propio magisterio y con su gigante acción pastoral a nivel universal.

MONS. ANDRES SAPELAK
OBISPO EPARCA DE LOS UCRANIOS
BUENOS AIRES. ARGENTINA